

## *¡Culpable!*

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo”, hoy aprenderemos más acerca del don que Cristo nos dejó ¡cuando El dejó esta tierra! Así que, relájense y tengan una buena discusión, en su grupo pequeño, acerca de cómo el Espíritu Santo ha... bueno... ¡ha hecho bien Su trabajo cuando nosotros NO estamos cómodos!

¡Uno de los signos que indican una vida espiritual saludable es el nivel de miseria que una persona siente cuando es convencida por el Espíritu Santo! ¿Qué tan rápido responde esa persona, en arrepentimiento, cuando Dios usa el Espíritu Santo para hablarle acerca de algo que es pecado? Primero que todo, sin embargo, ¿qué quiero decir por convicción? ¿Es lo mismo que ser declarado culpable en la corte, cuando se dictamina una sentencia con un castigo? No, pero debo decirles... ¡algunas veces uno se siente así! Recuerdo la historia de Nora, una mujer que estaba TAN emocionada de hospedarse en un hotel lujoso. Ella no tenía mucho dinero, y el trabajo de su esposo no ofrecía muchos beneficios. Pero, un año, él tuvo que realizar un viaje de negocios, que incluía una estadía de 4 días en el hotel más grandioso que ella jamás había visto... ¡y ELLA pudo ir con él! Disfrutó cada momento... desde hacer el café con las provisiones disponibles, ¡hasta la inmensa y profunda tina con jabones gratis!

Pero, lo que *no estaba* incluido eran las suaves batas, marcadas con un monograma del hotel. Justo antes de registrar la salida del mismo con la recepción, ella metió una bata en su maleta y mencionó el artículo que “faltaba” en la recepción... sugiriendo que, quizás, se le quedó en la piscina. No hay problema, dijo el recepcionista. Pero, a pesar de que ella caminó hacia afuera del hotel aparentando “libertad”, ¡la batalla acababa de comenzar! Esa bata le costó 3 noches de insomnio, mientras ella luchaba con su consciencia, y se la pasaba recordándole al Señor que era “¡SOLO una bata, y que, probablemente, sólo le costó al hotel \$10!” ¿No podía El, simplemente, olvidar el asunto, ahora que ella Le había confesado su pecado? Pero, el Espíritu Santo no soltaba el asunto.

La señora, finalmente, se sintió tan miserable que envió de vuelta la bata por correo postal, con una nota de confesión y disculpas. Ella dobó sus rodillas ante la convicción del Espíritu Santo y, al fin encontró paz.

## *Compañerismo*

1. ¿Puede usted compartir acerca de alguna ocasión en que se sintió, fuertemente, bajo la convicción del Espíritu Santo? ¿Qué hizo al respecto? ¿Qué se necesitó para hacer que se fuera? (Está bien, usted puede ser honesto. ¡Estamos todos en familia!)

## *Discipulado*

El gran explorador noruego Roald Amundsen fue el primero en descubrir el Polo Sur y también el meridiano del Polo Norte. En uno de sus viajes, Amundsen llevó con él una paloma mensajera. Cuando finalmente alcanzó la cima del mundo, abrió la jaula del pájaro y lo dejó libre. Imagine el deleite de la esposa de Amundsen, allá en Noruega, cuando ella miró sobre la entrada de su casa, y vio a la paloma dando círculos arriba en el cielo. Sin duda, ella exclamó: “¡El está vivo! ¡Mi esposo aun está vivo!”

Así fue cuando Jesús ascendió. El se fue, ¡y ya los discípulos sentían la pérdida! Pero, se agarraron de su promesa de que les enviaría un regalo: El Consolador... El Espíritu Santo. Qué alegría, entonces, cuando la paloma del Espíritu Santo descendió en Pentecostés. Los discípulos tenían con ellos el recordatorio continuo de que Jesús estaba vivo y victorioso, a la mano derecha del Padre.

Venga conmigo ahora a nuestro pasaje para hoy, que se encuentra en Juan 16:5-16 y leámoslo juntos. (*lean en voz alta*).

**5 "Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿A dónde vas?’**

**6 Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho.**

**7 Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes.**

**8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error\* en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;**

**9 en cuanto al pecado, porque no creen en mí;**

**10 en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme;**

**11 y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.**

**12 "Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar.**

**13 Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.**

**14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.**

**15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.**

**16 "Dentro de poco ya no me verán; pero un poco después volverán a verme.**

El papel del Espíritu Santo es convencer de pecado, justicia y juicio. Gracias al Espíritu Santo, los no creyentes que prestan atención a Su convicción de culpa, se volverán de sus pecados hacia Aquel que murió por éstos. El Espíritu Santo es un regalo para el no creyente, ya que Jesús no los dejó solos, sino que, en su misericordia, Lo utiliza para atraer a los hombres a Sí Mismo y a la salvación.

¡El Espíritu Santo es un regalo para el creyente! Desde que Jesús no está más aquí en forma corporal para enseñar, dirigir y guiar, El nos dio lo que los cristianos del Antiguo

Testamento no tuvieron el privilegio de tener: ¡El Espíritu continuamente presente del Dios Viviente! El nos convence de justicia y (dice el verso 13) nos guía a *toda* verdad. El nos hace saber las verdades de Dios. Tal como Jesús incomodó a las personas cuando estaba aquí en la tierra, ¡el Espíritu Santo puede incomodarnos también! Tal como la gente tiene la opción de aceptar o rechazar Sus enseñanzas, igual podemos hacerlo nosotros.

Así que, ¿cómo necesitamos nosotros responder a nuestras conciencias, cuando estamos bajo la convicción del Espíritu Santo? Primero que todo, necesitamos darnos cuenta de que esos “sentimientos” no deben ser confundidos con la convicción inducida por el Espíritu Santo. Contrastemos dos historias para obtener una imagen clara de lo que esto significa. En I Samuel, capítulos 10 y 13, podemos leer la historia de Saúl, durante sus primeros días después de haber sido ungido como Rey de Israel. Samuel le había dicho a Saúl que lo esperara 7 días, después de los cuales debía regresar para ofrecer ofrendas quemadas y ofrendas de paz y, entonces, le diría a Saúl lo que debía de hacer. Cuando Saúl vio que Samuel no llegaba a la hora fijada, él mismo se tomó la responsabilidad de ofrecer los sacrificios sin Samuel, al ver que sus tropas le estaban desertando. ¡Saúl dijo que se había “sentido obligado” a hacer algo que era pecado! ¡Sentirse obligado a hacer algo no significa que eso sea algo correcto! Sólo cuando estamos marchando al paso del Espíritu es que no vamos a satisfacer los deseos de la carne. La segunda lección que vemos de esta historia es que, algunas veces, se necesita otro mensajero enviado por Dios, para señalar el pecado, a fin de que lleguemos al punto en que admitamos que estamos equivocados. Samuel vino a reprender a Saúl y, al principio, Saúl continuó justificando sus acciones. Sin embargo, al igual que el Espíritu Santo, Samuel no se iba a detener. Ya que el Espíritu Santo no había sido dado a los hombres, en esa época, para habitar dentro de ellos y guiar a las personas hacia la verdad, Dios, en su gracia, utilizó los medios humanos para relatar Su mensaje. Contraste esta historia con la de David en Segunda de Samuel, capítulo 12. Muchos de ustedes ya conocen la historia de David y Betsabé. El acomodado David quería a esta hermosa mujer para sí, después de que la vio bañándose, pero había un problema: ella estaba casada. De hecho, Urías (su esposo) ¡era uno de los poderosos guerreros de David! Pero, esto no detuvo a David de dormir con ella y embarazarla. Cuando todas las maquinaciones de David no funcionaron (para hacer que Urías se acostara con Betsabé, y que su propio pecado no fuera descubierto), él hizo matar a Urías. Lo interesante de notar es que el arrepentimiento de David no vino ¡sino hasta algún tiempo después! El capítulo 11 nos deja leyendo acerca de Betsabé llorando la muerte de su esposo, dando a luz un hijo (aquí ya han pasado 9 meses)... sin que hubiese arrepentimiento alguno por parte de David. Pero, Dios es tan paciente, ¿no es así? ¿Cuántas veces El ha esperado a que *yo* perdiera mi compañerismo con El y que confesara, por mi propia cuenta, antes de darme la disciplina celestial? Bueno, cuando esto no sucedió en el caso de David, el Señor, finalmente, envió a otro mensajero... esta vez en la forma de Natán. A través de un cuento sobre una pequeña oveja, con el cual David se podía relacionar, Dios hace brillar Su luz de la verdad en la situación de David. ¿Recuerda lo que dijimos al principio? Uno de los signos que indican una vida espiritual saludable *es el nivel de miseria que siente una persona* cuando es convencida por La Verdad. David, conocido como “un hombre con el mismo corazón de Dios”, inmediatamente se arrepintió y fue restaurado. De hecho, ¡el hijo con el que Dios lo

bendijo estaba en el linaje de Cristo! ¡Su misericordia es grande y Su poder ilimitado para transformar los momentos de arrepentimiento para Su propia gloria!

Un profesor de sociología recuerda un incidente profundamente conmovedor, que ocurrió en un campamento de una escuela secundaria cristiana. Uno de los campistas, un chico con parálisis espástica, fue objeto de burla cruel. Cuando él hacía una pregunta, los chicos contestaban, deliberadamente, con mímicas imitando paralizarse. Una noche, el grupo de su cabaña lo escogió para que dirigiera las oraciones delante de todo el campamento. Era un esfuerzo más para “divertirse” a costilla suya. Sin pena, el niño espástico se levantó y, en su forma tensa y con mala pronunciación, luchó con cada palabra para decir, simplemente: “Jesús me ama – ¡y yo amo a Jesús!” Eso fue todo. La convicción cayó sobre los jóvenes. Muchos comenzaron a llorar. Un avivamiento tomó control del campamento. Años después, este profesor aun se reúne con hombres en el ministerio que vinieron a Cristo debido a este testimonio.

Cuando su conciencia le hace sentirse incómodo, el Espíritu Santo puede parecer cualquier cosa menos un regalo. Pero, ¿no es maravilloso darse cuenta de que el Señor le ama TANTO que El está dispuesto a seguir llamándole a usted hacia Sí Mismo y hacia una relación inquebrantable con El? Pero, como con cualquier regalo, cuídese de respetarlo. ¡No lo rechace ni endurezca su corazón en contra del trabajo del Espíritu Santo! Se ha dicho que: “Una vez que nosotros aplacamos nuestra conciencia, al llamar a algo “un mal necesario”... éste comienza a parecer más y más necesario y menos y menos malo.” ¡Podemos ahogar la voz del Espíritu Santo! Leo Tolstoi dijo: “El antagonismo entre la vida y la conciencia puede ser removido de dos formas: por un cambio de vida o por un cambio de conciencia.”

Un hombre consultó al doctor: “Me he estado portando mal, doc, y mi conciencia me atormenta,” se quejó. “¿Y usted quiere algo que fortalezca su fuerza de voluntad?”, preguntó el doctor. “Bueno, no,” dijo el hombre. “Yo estaba pensando en algo que debilite mi conciencia.”

Un caminar íntimo con Dios *debe* ser acompañado de obediencia a la voz del Espíritu Santo. El carácter de una mujer llamada Damaris estaba siendo descrito durante una entrevista de trabajo: “Ella no escucha a su conciencia. Ella no quiere tomar consejo de un completo extraño.” Que eso no se diga de nosotros. A medida que usted conoce al Señor, disfrute de un compañerismo inquebrantable con El, al volverse automáticamente obediente a Su voz... no apagando a Su precioso Espíritu Santo.

2. Lea nuevamente Juan 16:5-16. ¿Cómo el saber que el Espíritu Santo le guiará a usted a la verdad, puede ser un consuelo constante?

**5 "Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: '¿A dónde vas?'**

**6 Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho.**

**7 Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes.**

**8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error\* en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;**

**9 en cuanto al pecado, porque no creen en mí;**

**10 en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme;**

**11 y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.**

**12 "Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar.**

**13 Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.**

**14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.**

**15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.**

**16 "Dentro de poco ya no me verán; pero un poco después volverán a verme.**

3. ¿Qué tan importante es asegurarse de que la Palabra de Dios se alinea con su “conciencia”? ¿Por qué es esto así? (verso 14)
4. El libro de Exodo está lleno con momentos en que el faraón endureció su corazón contra los mensajeros de Dios y rehusó cambiar su comportamiento. ¿Cómo puede su ejemplo servir de advertencia para los cristianos hoy en día?
5. Tome algunos momentos ahora mismo para buscar dentro de su corazón y preguntar al Espíritu Santo si usted ha estado endureciéndose en contra de Su voz. Si es así, hable con Dios acerca de esto, arrepintiéndose tan rápido como David.

## **Ministerio**

6. Lean juntos el Salmo 51:1-17, haciendo de éste una oración personal.

**1 Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones.**

**2 Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.**

**3 Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado.**

**4 Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irrefutable.**

**5 Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre.**

**6 Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría.**

**7 Purifícame con \*hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.**

**8 Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado.**

**9 Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad.**

**10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu.**

- 11 No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu.  
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga.  
13 Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti.  
14 Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de derramar sangre, y mi lengua alabará tu justicia.  
15 Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza.  
16 Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los \*holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería.  
17 El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

## **Evangelismo**

7. Ore por la convicción del Espíritu Santo al mundo (y a su familia y amigos no salvos), con respecto al pecado, la justicia y el juicio... ¡para que todos los hombres suavicen sus corazones y respondan al regalo del Espíritu Santo!

## **Adoración**

8. ¡Canten una canción juntos, o tomen tiempo para compartir lo que aprecian acerca del amor y dirección personal de Dios en *su* vida!